

Revista Literaria Katharsis

La oliva y el laurel

José Zorrilla



Revista Literaria Katharsis
<http://revistakatharsis.com/>

EL GENIO DE LA PAZ

¡Miseria tierra! De ominoso luto
tu faz envuelve en funerales tocas,
y de jugo vital tu suelo enjuto,
en grietas hiende, cuyas anchas bocas
la sangre chupen de las lides fruto.
Fuentes de sangre manarán tus rocas,
y tus verdes encinas corpulentas,
hojas y ramas brotarán sangrientas;

Las brisas que otro tiempo perfumadas
sonaron por tus bosques y jardines,
de sangriento vapor vendrán preñadas,
arrastrando el clamor de los clarines;
y en vez de tus silvestres enramadas
de espesas madresevas y jazmines,
verás pudrirse entre tus secos guijos
los desgarrados miembros de tus hijos.

¡Miseria tierra! La guerrera trompa
atronará tus ámbitos sangrientos;
y despojada de tu fértil pompa,
que hoja por hoja arrancarán los vientos,
serás sólo un pedrusco en que se rompa
la furia de los locos elementos;
desierto de arenales y peñones,
madriguera de sierpes y leones.

Escena II

EL GENIO DE LA PAZ. EL DE LA GUERRA. *Sus* GENIOS.
EL GENIO DE LA GUERRA

(Saliendo de repente)

Será, mujer imbécil, mi palacio;
y el campo, despojado de verdura,
circo será de suficiente espacio
donde ensayarme en la pelea dura.
Y si el suelo a brotar está reacio
de sus olmos y robles la espesura,
al riego del sudor de mis corceles
lo poblaré de bosques de laureles.

¿Qué falta nos hará tu vil descanso?
¿Qué valen tus pacíficos primores,
ni qué importa la orilla de un remanso
cercar de huesos o de breves flores?

¿Qué más da que repita el aire manso
tus himnos o el doblar de mis tambores?
¿Por qué han más de valer tus torpes vicios
que mis nobles y ardientes ejercicios?

Tú, ¿qué has creado? Imbéciles varones
que consumen su vida en dictar leyes,
que hacen desesperar a las naciones,
y acudir a las armas a los reyes;
y al fin de sus discursos baladrones,
cuando han uncido para arar los bueyes,
que es fuerza ven, para guardar su tierra,
uncirlos en el carro de la guerra.

Para venir a tales resultados,
no sé por qué la tierra dividida
entrambos ha de estar; pues tus estados
por mí te tienen siempre defendida,
y tu prez y valor son mis soldados,
y mis bravos ejércitos tu vida;
protegida es igual que encarcelada;
quédate, pues, a mi laurel atada.

EL GENIO DE LA PAZ

Genio de sangre y mortandad sediento,
si guarda aún tu corazón de roca,
de compasión un solo sentimiento,
una súplica atiende de mi boca.

EL GENIO DE LA GUERRA

Templo es mi pecho del altivo aliento
que mantener al vencedor le toca;
habla, y si ves que con orgullo escucho,
ve que en oírte sólo, aun hago mucho.

EL GENIO DE LA PAZ

Oye un instante, pues: en una punta
de esa altanera tierra, de la Europa,
una noble nación hay, que se junta
contra sí misma en iracunda tropa.
Diez años dormí allí casi difunta,
del regio manto en la rasgada ropa,
y diez años guardé con pobres leyes
el combatido solio de sus reyes.

Diez años son de llanto y de amargura,
en abandono y soledad pasados,
mas diez años que llevo por ventura
en mi memoria y corazón grabados;
y con tan honda y maternal ternura

me aduermo en sus recuerdos encantados,
que me holgara en yacer en aquel suelo
que con tan puro azul cobija el cielo.

Pon mi cárcel allí, será mi trono:
señálame en su centro, en breve espacio,
mansión, y el universo te abandono,
por si te ves al fin de sangre sacio.
No más entre los dos lucha ni encono;
en pocos pies de tierra, mi palacio
tendré, y bajo tus leyes, de exterminio
tendrás al universo en tu dominio.

Esto conviene más a tu bravura
y al excelso esplendor de tu corona,
que dar en tal mansión cárcel obscura
a una pobre y pacífica matrona.

EL GENIO DE LA GUERRA

Bien merece un rincón por sepultura
quien todo el universo me abandona;
mas, veamos, ¿cuál es la tierra extraña
do ese rincón anhelas?

EL GENIO DE LA PAZ

Es España.

EL GENIO DE LA GUERRA

¡España!

EL GENIO DE LA PAZ

Sí; que en su feraz terreno
revientan las espigas entre flores,
y de sus valles el sombrío ameno
orea con purísimos olores,
en amarillas chozas, lechos de heno
que acunaron del mundo a los señores.
España, sí, donde a la par se anida
el germen del honor y de la vida.

Allí es sufrida la briosa gente;
allí el pueblo es leal, sobrio y sencillo;
allí segura la amistad no miente,
no ciega allí del oro el falso brillo;
allí se escucha la vejez prudente;
allí ase el mozo a par espada o trillo,
y allí, según que la ocasión requiere,
se vive labrador y héroe se muere.

Hartos siglos en guerras desastrosas,
allí siguieron tu sangriento carro,
y tuvieron sedientos sus sabrosas
aguas que serenar en rojo barro.

EL GENIO DE LA GUERRA

Déjame, pues, que las marchitas rosas
fecundice otra vez del fresco Darro,
y el son alegre de tranquila zambra
a encantar los patios de la Alhambra.

Ten esa lengua, y que jamás me pida
lo que jamás me comprarán tesoros.
Pidiérasme la Italia corrompida,
que alza a su esclavitud himnos sonoros;
pidiérasme la Grecia empobrecida,
las tostadas arenas de los Moros,
y cuanto el mar sobre la Europa baña,
antes que un pie de la atrevida España.

Allí nace el varón constante y fiero;
allí nace el soldado vigoroso;
allí se forja irresistible acero,
y allí se cría el bruto poderoso
qué saca del combate al caballero,
o da con él su aliento generoso;
y allí mueren invictos capitanes
los que nacieron rústicos jayanes.

¿Darte la España yo? Nunca; sería
cederte imbécil el mejor pedazo
de mi solio imperial, preferiría
sentir sin fuerzas mi potente brazo
y sin fe el corazón, mejor querría
trocar por una rueca o un cedazo
la ponderosa lanza, y entre flores
presa yacer de estúpidos amores.

No; mi esclava serás. Yace aquí sola,
mientras yo con mis fieros españoles
conquistaré la mar ola tras ola,
la tierra ganaré soles a soles.

EL GENIO DE LA PAZ

¿Y qué esa raza logrará española,
cuando con ella el universo asoles?

EL GENIO DE LA GUERRA

Sus huesos formarán una montaña
donde clavemos el pendón de España.

Allí roto jirón, mas siempre honrado,
cuando la noche con sus velos ciña
los ámbitos del mundo desolado,
derramará la luz por la campiña;
y al abrirse el Oriente purpurado,

espantará las aves de rapiña
que a guarecerse de él habrán venido
con corvo vuelo y gutural graznido.

¡Sus, pues, ¡oh genios de la Guerra hermanos!
nuestro alcázar oscuro abandonemos!

¡Sus, y en los corazones castellanos
de las lides el vértigo soplemos!

Sangre goteen nuestras rojas manos;

y pues cautiva ya la Paz tenemos,

libres volad, ¡oh genios de la Guerra!

y en España caed: nuestra es la tierra.

(Vase el GENIO DE LA GUERRA seguido de los que han atado al de la PAZ y de los que han salido con él, al ruido de música marcial que se pierde a lo lejos)

Escena III

EL TIEMPO y *el* GENIO DE LA PAZ

EL GENIO DE LA PAZ

¡Miserable España! Edén voluptuoso,
templo de la molición y del amor,
¿qué van a hacer de tu recinto hermoso
las iras de ese Genio asolador?

Los rizos de espesísimos cabellos
a tus lindas morenas cortarán,
algún cañón para arrastrar con ellos,
del cáñamo en lugar, que no hallarán.

En vez de los dulcísimos cantares,
de su amoroso afán tierna expresión,
atronará tus viejos encinares
el estruendo del cóncavo cañón.

No bordarán tus campos gayas flores,
las golondrinas ¡ay! te olvidarán,
y acaso tus canoros ruseñores
con ellas a la par emigrarán.

¡Miserable España! El cetro sanguinoso
no admitas de ese monstruo de furor;
no des camino en tu recinto hermoso
al carro de ese Genio asolador.

¡Inútil anhelar!... Mas pasos siento:
¿quién en esta prisión penetrará?

LA BUENA FE

(Dentro)

¡Hola! ¿No hay nadie por aquí?

EL GENIO DE LA PAZ

¡Qué acento!

Y no parece hostil. ¿De quién será?

Escena IV

EL TIEMPO *en su lecho*, EL GENIO DE LA PAZ y LA BUENA FE

EL GENIO DE LA PAZ

¿Quién va?

LA BUENA FE

Y ¿quién habla?

EL GENIO DE LA PAZ

La Paz.

LA BUENA FE

¿Por qué no tomas la puerta?

Yo abierta me la encontré,

y lo mismo la dejé.

EL GENIO DE LA PAZ

Confusa mi alma, no acierta

quién se atreva a hablar aquí

de manera tan extraña.

LA BUENA FE

Soy la BUENA FE de España.

EL GENIO DE LA PAZ

Reconocerte debí.

LA BUENA FE

¿En qué?

EL GENIO DE LA PAZ

En la franca expresión

con que tu labio se explica.

LA BUENA FE

Sus sentimientos me aplica

a la lengua el corazón;

que como yo campesino

soy, y criado en llaneza,

siempre llamé con franqueza

al pan pan, y al vino vino.

EL GENIO DE LA PAZ

Mas ¿cómo te encuentro aquí?

LA BUENA FE

Pie a pie me han desposeído

de la tierra en que he nacido,

y de la tierra me huí;

y ese desierto quizás

travesando a la ventura,

di con una puerta obscura,

y entréme sin más ni más.

EL GENIO DE LA PAZ

¿Cuál es tu tierra?

LA BUENA FE

Castilla.

EL GENIO DE LA PAZ

Mas por su honradez descuella.

LA BUENA FE

Mas fermenta en toda ella

de la doblez la semilla.

Ello es que hay duelos a miles

sobre el Hispálico suelo,

y a España cubren de duelo

fieras contiendas civiles.

Contra sí mismos, insanos
revuelven sus propios hierros,
y se muerden como perros
los leones castellanos.

¡Qué diablo! Y no han de poder
lo que pretenden lograr,
pues todos son a mandar,
y ninguno a obedecer.

Ya no hay lazos que les aten,
no hay leyes que les contengan;
éstos de aquéllos se vengán,
los otros y éstos se baten.

Yo les grité: «Sois hermanos,
bajo un mismo sol nacidos»;
mas no me dieron oídos,
y vinieron a las manos.

Me afané por su concordia,
mas sobre mí dieron luego,
guerreándome a sangre y fuego,
la colérica discordia,
y el hambre descolorida,
y la ambición de oro hinchada,
la traición enmascarada
y la envidia carcomida.

Y por doquier me asaltaban,
por doquier me perseguían,
y alguna vez me adulaban
y traidoras me vendían.

Yo, sostener no pudiendo
contra tantos tan vil guerra,
abandoné al fin la tierra
y hasta aquí me vine huyendo.

¡Ay, infeliz campesino,
y hasta tus pies te vendieron
cuando hoy emprender te hicieron
de este lugar el camino!

De la guerra huyendo vas
la doblez y la malicia,
y por tu propia impericia
dentro de su alcázar das.

EL GENIO DE LA PAZ

LA BUENA FE
EL GENIO DE LA PAZ

¿Esto es su alcázar?
Esto es;
y aquí es fuerza, desdichado,
que te encadene a mi lado
si no te salvan los pies.

LA BUENA FE
EL GENIO DE LA PAZ

Huye conmigo.
No puedo,
que me atan estas cadenas.

LA BUENA FE

En ese caso, tus penas
contigo a llorar me quedo.

EL GENIO DE LA PAZ

Y te asirán.

LA BUENA FE

¿Qué remedio?
Los hombres me llaman tonto,
y a todo me encuentro pronto,
si no por virtud, por tedio.

EL GENIO DE LA PAZ

Huye, por Dios, y yo sola
llore la desdicha mía.

LA BUENA FE

¿Sin tí? No; renegaría
de mi buena fe española.

EL GENIO DE LA PAZ

Contigo me he de salvar,
o me he de quedar contigo.

LA BUENA FE

Huye, labrador, te digo.

EL GENIO DE LA PAZ

Es inútil porfiar.

LA BUENA FE

¡En todo, con poco
tino ha de obrar la buena fe!
Pues de ambos a dos no sé
quién tomó peor camino.

EL GENIO DE LA PAZ

Que si con sana intención
doquier hallaste deseo,
a fe que ahora que te veo,
te hallo en buena situación.

LA BUENA FE

Tórnate a España.
No haré;
que en donde la paz emigra,
o muchísimo peligra,
o estorba la buena fe.

EL TIEMPO

(Levantándose del lecho)

Errado vas, buen villano,
y tu ruda terquedad
muestra bien claro, en verdad,

LA BUENA FE

tu honradez de castellano.
¡Hola! ¿El viejo nos oía,
y creí que reposaba?

EL TIEMPO

Todo en el tiempo se graba,
todo lo escucha y lo espía.
Nada a mis ojos se esconde,
nadie hay que en mi contra arguya,
ni hay nada que no concluya
allí do le corresponde.

Y así como mi guadaña
calmó lides más impías,
yo haré que en muy breves días
calme las lides de España.

LA BUENA FE

El remedio es como tuyo,
sin duda, ¡viejo feroz!
tú dices: «Metó mi hoz
a ciegas, siego y concluyo»

Y siempre que haces alarde
de tu poder, he advertido
que al mal a que has acudido,
acudiste siempre tarde.

EL TIEMPO

Un poder más soberano
guía mí mano, labriego,
y yo le consagro, ciego,
todo el poder de mi mano.

Y éste jamás se equivoca
ni se distrae, ni alucina,
que es quien los astros calcina
con el soplo de su boca.

LA BUENA FE

¡Bah! ¡Quieres salvar a España
y con tal calma te estás!
Mas ¿tú? ¡Pues la dejarás
soberbia con tu guadaña!

EL TIEMPO

LA BUENA FE

EL TIEMPO

Como quien eres replicas.
Lo que sentí siempre hablé.
Pues oye bien, Buena Fe,
con quién es con quién platicas.

Yo antes que el cielo y que la luz nació
la negra eternidad mi madre fue,
ilesos lo pasado vive en mí,

y penetrar en lo futuro sé.
Yo las generaciones nacer vi,
yo las generaciones enterré,
y todo cuanto ha sido es y será,
puesto al alcance de mi mano está.

Yo consumo las fuerzas del león,
yo carcomo los bordes de la mar,
yo mino el pie del colosal peñón,
yo desplomo la encina secular;
yo marco a las edades división,
yo puedo a las arenas numerar,
yo doy a cuanto a luz puede salir
lugar en qué nacer y en qué morir.

Yo el giro de los astros señalé,
yo vida débil a las flores di,
yo arraigo el árbol que morir las ve,
yo inspiro al ave que se anide allí.
Yo hago al gusano que le roa el pie,
y yo, que la existencia les medí,
de ave, y gusano, y flor, y árbol, al par,
siento el soplo y la sangre circular.

Yo cuento las escamas al reptil
para saber los años que vivió,
cuento a la tierra sus grietas mil
para saber el jugo que perdió;
y las plumas al pájaro gentil,
y a la araña los hilos que tejió,
y sus conchas le cuento al mar azul,
y sus hojas al cárdeno abedul.

Yo juego con el mundo universal,
trastornando a placer cuanto hay en él;
yo hago jardín el árido arenal,
y torno en lago fétido el vergel.
Yo arrasé el Paraíso terrenal,
yo desmonté las piedras de Babel,
y amontoné nación sobre nación
para esparcir en polvo su montón.

Ya sabes lo que puedo y lo que soy,
escucha, pues, lo que escondido está

(Señalando al reloj de arena)

bajo esos granos que contando voy

y un vaso en otro trasegando va.
Cuando la vuelta a ese arenero doy,
con él la vuelta la centuria da;
y cuando en él la arena entre al revés
será España feliz.

LA BUENA FE

(Con oportunidad)

Vuélvele pues.

EL TIEMPO

No: faltan granos que pasar aún;
faltan días aún de división;
mas pronto formará masa común
la arena, en sólo un vaso y un montón,
y vuestras horas cambiarán, según
los granos cambiarán de situación,
hasta que radie bajo el *Real dosel*
la coronada frente de *Isabel*.

EL GENIO DE LA PAZ

Y entretanto los pueblos arderán
en lid sangrienta sin honor ni prez

LA BUENA FE

Y al incauto español su presa harán
la pérfida ambición y la doblez.

EL TIEMPO

Su nobleza y su fe les salvarán,
y os abrirán los brazos otra vez,
y tranquilo otra vez se alzará el sol
por cuanto abarca el ámbito español.

LA BUENA FE

Buena esperanza, mas ¡a buena hora!

EL TIEMPO

Ten confianza en mí.

LA BUENA FE

Despacio va.

LA NINFA ECO

(Dentro)

¡Ah!

LA BUENA FE

¡Eh! ¿Qué, hace aquí esa voz remedadora?

ECO

(Dentro)

Llora.

LA BUENA FE

¡Calla! Y ¿quién llora entre el peñasco hueco?

ECO

(Dentro)

Eco.

EL GENIO DE LA PAZ

¿Eco? ¡También tal vez huyendo va!

ECO

(Dentro)

Va.

EL TIEMPO

Es Eco, esa Ninfa loca
que gime de roca en roca.

EL GENIO DE LA PAZ

Bien llegada hasta aquí sea,
aunque pese a su pie audaz.

EL TIEMPO

Sólo en repetir se emplea
lo que es de aprender capaz.

LA NINFA ECO

(Saliendo)

Paz.

EL TIEMPO

Esa es quién verte desea.

ECO

Sea.

Escena V

EL TIEMPO, *que mira indiferente caer la arena de su reloj.* EL GENIO DE LA PAZ.
LA BUENA FE. LA NINFA ECO.

EL GENIO DE LA PAZ

¿Cómo en lugar tan horrendo
penetrar osaste?

ECO

Huyendo.

EL GENIO DE LA PAZ

Y ¿sobre qué tierra extraña
dejas tu albergue?

ECO

En España.

EL GENIO DE LA PAZ

¡Todos la huyen! ¡Ay de mí!

ECO

¡Ay de mí!

EL GENIO DE LA PAZ

¡Todos la dejan así!

ECO

Sí.

LA BUENA FE

Bizarramente contesta:
mas a mí, si no te ofende,
¿me darás una respuesta?

ECO

Presta.

LA BUENA FE

Saber, pues, mi afán pretende
lo que pasa en nuestra tierra.

ECO

Aterra.

LA BUENA FE

Habla, pues, mas dilo todo
en el lenguaje y el modo
en que Castilla lo entiende.

ECO

Pues atiende.

Yo el Eco soy que domina
de España a todos los ecos
que habitan entre los huecos
de su tierra desigual,

y Ninfa joven y libre,
y juguetona y risueña,
repito de peña en peña
cuanto escucho bien y mal.

Yo en la soledad del monte,
al resplandor de la luna,
las notas una por una
remedo de su rumor;
el murmullo de las hojas,
el gotear de la fuente,
y el susurro impertinente
del insecto zumbador.

Y en remedar me divierto
por los valles a deshora,
de la bella labradora
los suspirillos de amor;
y en imitar me complazco
entro los ásperos cerros
el ladrido de los perros
y el silbar del cazador.

Así la vida me paso
embebecida y contenta,
escuchando siempre atenta
cuanto suena en derredor,
y me halagan igualmente,
de la noche entre el misterio,
de los monjes el salterio
y la gaita del pastor.

Así he vagado tranquila
desde una a otra montaña,
de la deliciosa España
por el suelo encantador;
hasta que el aire aromado
de su fructífera tierra
llenó el genio de la guerra
con su salvaje clamor.

De entonces fue mi destino,
cambiándose de repente,
volver incesantemente
el redoble del tambor,
y el gemir del moribundo,

y el crujir de la batalla,
y el silbar de la metralla,
y el clarín del vencedor.

Poco a poco el estampido
de los cóncavos cañones,
que hundían los murallones
con temeroso fragor,
ensordeció a mis hermanas,
que con tan ciega fortuna,
en sus grutas una a una
expiraron de temor.

Yo sola quedó, y errante
busqué en las chozas asilo
y bajo el hogar tranquilo
del sencillo labrador;
mas palmo a palmo la tierra
me hicieron perder huyendo,
mis guaridas invadiendo
en tropel devastador.

De Cataluña en los riscos
creí que me salvaría,
mas cercados los tenía
somatén atronador;
huí donde orla de rosas
Guadalquivir su ancha orilla,
mas ¡ay! también en Sevilla
combatían con furor.

Entonces tendí los ojos
por la sangrienta campiña,
y solo aves de rapiña
sobre ella cernirse vi;
y hallándome sin un hueco
donde murmurar en calma,
llena de pesar el alma
dejé el suelo en que nació.

¿No queda, pues, un pedazo
de ese mísero terreno,
de desolación ajeno?
Todas son lides allí.
¿Qué tal? Y ese viejo estúpido
nos auguraba venturas.

EL GENIO DE LA PAZ

ECO

LA BUENA FE

EL GENIO DE LA PAZ

Todo el campo en sepulturas
se habrá tornado, ¡ay de mí!

ECO

¡Ay de mí!

LA BUENA FE

(A EL TIEMPO)

¿Lo ves? Ya todo la guerra
lo atropella y lo trastorna;
¡y tú aquí con tanta sorna
sin acudirnos te estás!

¿No decías que el remedio
tenías ahí en la mano?

EL TIEMPO

Espero el último grano.

LA BUENA FE

¡Qué caerá tarde quizás!

EL TIEMPO

Caerá cuando tiempo sea.

LA BUENA FE

¡Pardiez, y en tiempo oportuno!

Cuando no quede hombre alguno

(*Ruido dentro y lejano*)

de la ventura capaz.

EL GENIO DE LA PAZ

Silencio. ¿No oís.....

EL GENIO DE LA GUERRA

(*Dentro*)

¡Victoria!

ECO

(*Como volviendo el sonido.*)

¡Victoria!

LA BUENA FE

¿A qué alzas tú el grito?

ECO

Es que cuanto oigo repito.

LA BUENA FE

Tu costumbre montaraz.

ECO

Tal es mi naturaleza:

mas el rumor se aproxima.

(*LA PAZ, ECO y BUENA FE, escuchan con ansiedad, y muestran cada vez más pavor*)

LA BUENA FE

Ruega al cielo que reprima

lo sonoro de tu voz.

EL GENIO DE LA PAZ

¡Es el genio de la guerra!

LA BUENA FE

(*Con miedo*)

¡Es el averno que se abre!

EL GENIO DE LA PAZ

Fuerza es que tumba nos labre

en su victoria feroz.

EL GENIO DE LA GUERRA

(Dentro)

¡Victoria!

EL GENIO DE LA PAZ

El trance postrero
para nosotros llegó.

EL TIEMPO

(Volviendo al lecho)

Yo aquí indiferente espero.

LA BUENA FE

¡Y yo tiemblo!

EL GENIO DE LA PAZ

Y yo.

ECO

Y yo.

(EL GENIO DE LA PAZ, *inclinando la cabeza sobre el pecho, manifiesta el más profundo abatimiento*. LA NINFA ECO *se guarece de una gruta, nicho u otra cualquiera abertura proyectada a la izquierda*. LA BUENA FE *se acoge junto al lecho del TIEMPO*)

Escena VI

EL GENIO DE LA PAZ. EL TIEMPO. LA BUENA FE. ECO, *oculta*. EL GENIO DE LA GUERRA, *seguido de los otros genios secuaces suyos*.

EL GENIO DE LA GUERRA

Así que vuestros gritos de victoria
la cavidad de mi recinto atruenen,
y las hojas del árbol de mi gloria
a vuestra voz estremecidas suenen.
Tejedme de laurel doble corona,
cuya sacra verdura inmarcesible
hasta el rayo de Júpiter perdona,
prestándonos valor irresistible.
Lejos de aquí las de aromosos ramos
del arrayán de Venus, que cautiva
de amor el corazón; nunca ciñamos
encina verde ni jugosa oliva.
El laurel nada más, que es lo que toca
a quien con su valor domó la tierra;
laurel que arraiga en la escarpada roca
al dintel del alcázar de la guerra.
Y tú de serenatas y festines
Genio entre la molicie envilecido,
yace ahí, mientras tienen mis clarines
el aire de tu España ensordecido.
Yace mientras agita la discordia
su fiera población: llorando queda,
mientras caen tus olivas de concordia
de mi carro triunfal bajo la rueda.

ECO Rueda.
EL GENIO DE LA GUERRA ¿Quién remeda mi voz bajo ese hueco?
ECO Eco.
EL GENIO DE LA GUERRA Esa audacia ¡por Hércules! me admira.
ECO Mira.
EL GENIO DE LA GUERRA Arrastrad a mis plantas a quien sea.
ECO Sea.

(Los genios sacan a LA NINFA ECO)

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Quién eres tú?
ECO De hoy mas, soy tu cautiva.
El eco soy de la infeliz España,
a quien traen tus combates fugitiva
de montaña en montaña.

EL GENIO DE LA GUERRA Y ¿quién te trajo aquí?
ECO Mi pie extraviado.

EL GENIO DE LA GUERRA Reconozco la mano del destino
que me quiere dejar de ti vengado.
Yo por los campos con afán corría
de España; a lid sus pueblos convocaba,
y tan sólo mi voz se obedecía
en el círculo escaso en que sonaba.
Y ¿eras tú quién mi voz entorpecía
porque mi ronca voz te amedrentaba,
porque tu eco mi voz no repetía
y en tus mudas cavernas expiraba?
Pues bien: de tu traición y tu malicia
el vengarme a mi vez será justicia.
Atadla allí también con nudo recio,
y que mueran las dos.

LA BUENA FE Son dos mujeres,
señor.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Otro extranjero? Y ¿tú, quién eres?
LA BUENA FE Yo... soy... la Buena Fe.

EL GENIO DE LA GUERRA Por eso, necio,
perdón para los otros solicitas
cuando al par para ti lo necesitas,
pues que las tiende tu amistad la mano.

LA BUENA FE Es cierto; yo jamás mentí villano.

EL GENIO DE LA GUERRA Bien: pagaréis los tres al mismo precio;
mueran sin compasión.

EL TIEMPO Tente, tirano.

EL GENIO DE LA GUERRA ¡Fuera, estúpido viejo! Aparta ahora,
y cuenta sus instantes postrimeros.

EL TIEMPO ¿Ni aun, tu ira calma la mujer que llora?
¿Qué te harán esos pobres prisioneros?
¿Rendidos no los ves bajo tu planta?
¿Qué podrán estorbarte, si les dejas
con el dogal atado en la garganta?

EL GENIO DE LA GUERRA Excusa, anciano, impertinentes quejas;
mis enemigos son, y si que vivan
dejo, y te imitan en tu porte ambiguo,
tal vez mañana libertad reciban
vuelvan otra vez al daño antiguo.

EL TIEMPO Escucha, pues.

EL GENIO DE LA GUERRA Aparta; nada escucho.

EL TIEMPO Repara que es el tiempo poderoso.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Quién más que yo?

EL TIEMPO Quien menos orgulloso,
blasona poco, pero alcanza mucho.

EL GENIO DE LA GUERRA Inútil bravear. Yo sólo quiero
el orbe dominar, y a España toda
de mi parte tener, que al orbe entero
prefiero el germen de su sangre goda;
sí, este sol de la Paz es el postrero.

EL TIEMPO Piénsalo bien y al tiempo te acomoda.

EL GENIO DE LA GUERRA Quiero ser solo, y morirá sin duda,
por más que el tiempo a su socorro acuda.

EL TIEMPO Mira que avanza de su triunfo el día.

EL GENIO DE LA GUERRA Su triunfo a detener, basta mi mano.

EL TIEMPO Puede esa arena acelerar la mía.

EL GENIO DE LA GUERRA No; caer debe hasta el postrero grano,
y quedan los de un año todavía.

EL TIEMPO Tal vez no.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Me provocas?

EL TIEMPO La cabeza
respetada de la Paz.

EL GENIO DE LA GUERRA Ruegas en vano.

EL TIEMPO No puedo con tan torpe villanía;
ríndeme vil tu bárbara fiereza:
suprimo ese año en que tu rabia fia;
mira, EL REINADO DE ISABEL EMPIEZA.

(EL TIEMPO *vuelve su reloj de arena*)

Escena última

Cambia la decoración en deliciosos jardines en el alcázar de la Paz. El laurel a que ésta se halla atada, se cambia en una oliva, y abriéndose en el fondo un vistoso grupo de vapores, aparece el retrato de S. M, D^a Isabel II, con cetro y corona.

EL GENIO DE LA PAZ Genio de sangre y lides nunca sacio,
dobla a mis plantas la cerviz altiva.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?
EL GENIO DE LA PAZ En mi palacio.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Qué árbol es éste?
EL GENIO DE LA PAZ De la Paz la oliva.

EL GENIO DE LA GUERRA ¡Cielos!
EL GENIO DE LA PAZ Pasó de un punto en el espacio,
a ser señora la que fue cautiva.

EL GENIO DE LA GUERRA ¿Y ese esplendor que tu palacio inunda?
EL GENIO DE LA PAZ Es la sonrisa de Isabel segunda.
EL TIEMPO Es Isabel, quien tu furor confunde,
quien tu brazo rindió jamás vencido,
quien las delicias de la paz difunde
desde el augusto solio a que ha subido.
Esa es por quien mi mano un año hunde
en la lóbrega sima del olvido,
librando así de tu sangrienta saña
la dulce paz de la turbada España.

EL GENIO DE LA GUERRA Sí, me rinde la luz de su semblante:
su tierna edad y su inocencia pura
esclavizan mi espíritu arrogante,
que esclavo es el valor de la hermosura.
Ruede a sus pies mi escudo rutilante,
caiga rota a sus pies mi lanza dura:
sépase al fin que en la española tierra
sabe ceder a la razón la guerra.

EL TIEMPO Y yo el tiempo a los dos sabré marcar
y entre los dos igual le partiré.
Yo sabré tu laurel inmarchitar,
yo tu oliva feraz secundaré.
Yo sabré tu valor utilizar,
yo tus frutos doquier propagaré,
y ambos a dos unidos, su cerviz
podrá España elevar libre y feliz.

(LA PAZ y LA GUERRA se dan la mano)

EL GENIO DE LA PAZ Yo llenaré sus campos de verdor;

EL GENIO DE LA GUERRA

yo cubriré de naves su ancha mar;
yo inspiraré a los vicios noble horror;
yo haré la ciencia y el trabajo amar;
yo a la ley y a las artes daré honor,
yo haré la religión con fe mirar;
yo haré de España, con el tiempo, en fin,
de gloria y de placer, templo y jardín.
Yo guardaré su campo al labrador;
yo haré sus leyes santas respetar;
yo daré a sus ejércitos valor;
yo les haré vencer en tierra y mar;
yo con mi escudo guardaré su honor;
yo haré el nombre español reverenciar;
y su rojo pendón llevaré, en fin,
de uno en otro recóndito confín.

Revista literaria Katharsis

Depósito Legal: MA-1071/06

© Copyright Katharsis1997.